



Fruto de Justicia Parte 1

Cuando una planta o un árbol da fruto, significa que hay evidencia de vida fluyendo dentro de él. No solo hay pruebas de vida, sino que también sabemos de inmediato que el proceso desde la germinación de la semilla hasta la madurez del fruto funcionó.

De la misma manera, como creyentes en Cristo, también nosotros daremos mucho fruto tarde o temprano, ya que la vida de Cristo mismo fluye ahora permanentemente dentro de nosotros. Fuimos recreados totalmente nuevos en nuestros Espíritus y hechos totalmente justos por gracia. Esto significa que la justicia que ahora poseemos no fue dada por ninguna obra que hubiéramos hecho, sino recibida por la fe en Cristo.

Santiago 2:17

Así también la fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta.

Dado que el hombre está tan naturalmente grabado con la idea de que las obras nos hacen justos, muchos de los que leen la Epístola de Santiago con el corazón equivocado terminan malinterpretándola y contradiciendo el Evangelio que Pablo predicó en sus epístolas. Sepa que la Epístola de Santiago y las epístolas escritas por Pablo no se contradicen entre sí.

Lo que el apóstol Santiago nos dice es que el don de la justicia siempre va acompañado de obras. En otras palabras, la gracia obra eficazmente en nosotros y a través de nosotros.

De ninguna manera debe interpretarse esto como que la fe más las obras te dará la salvación o la justicia de Dios. Nada puede estar más lejos de la verdad. Más bien, Jesús más nada es la única fórmula que te salvará y te hará justo ante Dios. Esta fórmula es el poder de producir obras y comprobar que tu fe no está muerta a los ojos del hombre.

Un gran hombre de Dios lo dice de esta manera:

- “En verdad, si la fe está ahí, el creyente no puede contenerse...sino que estalla en las buenas obras.” - **Martín Lutero**

Estas obras no son las obras de la ley, sino buenas obras. La diferencia es que las obras de la Ley son obras para tratar de ser más justos ante los ojos de Dios y tratar de parecer más santos ante los ojos del hombre. El apóstol Pablo llama a estas obras muertas.

Sin embargo, las buenas obras son el resultado de ser justos por la fe a los ojos de Dios y un deseo genuino de tener una relación con Dios y servir a las personas.

Cuando no se ven buenas obras, va en contra de la naturaleza misma del creyente en Cristo. Las buenas obras son algo que debe expresarse a través de nosotros como resultado de ser justos por don. Si no hay buenas obras visibles, el apóstol Santiago llama a esto *fe muerta*.

Santiago 2:19-20

Tú crees en Dios. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan. Pero, ¿estás dispuesto a admitir, oh hombre vano, que la fe sin obras es muerta.

Seamos claros. Los creyentes en Cristo no tienen fe muerta.

Solo aquellos que profesan ser creyentes en Cristo pero que nunca creyeron realmente en Jesucristo como Dios y Salvador son los que tienen una fe muerta. En otras palabras, no son realmente creyentes en Cristo. Una forma de saberlo es que no muestran ningún fruto ni evidencia alguna.

En el contexto, el apóstol Santiago les estaba escribiendo a los judíos. Estos judíos profesaban ser creyentes en Cristo, sin embargo, continuaron recurriendo a la Ley de Moisés y los sacrificios en el templo. Creían en Dios pero no en Jesucristo. El punto que Santiago está tratando de hacer es que las personas dicen que creen en Dios, pero incluso los demonios creen que hay un Dios. Para decirlo de otra manera, creer que hay un Dios no es suficiente para ser un creyente en Cristo. Uno debe creer que Jesucristo es el Hijo de Dios y Salvador de todos nuestros pecados.

Estos hermanos judíos profesaban ser creyentes en Cristo, pero no lo eran. No tuvieron ningún fruto porque no eran realmente creyentes en Cristo. Tenían fe muerta.

Santiago 2:24

Ustedes ven que el hombre es justificado por las obras y no solo por la fe.

El apóstol Santiago está diciendo que somos justificados por obras ante los ojos de la gente. Esto nunca debe interpretarse como que somos justificados por obras ante los ojos de Dios.

La gente no puede ver nuestro corazón sino solo nuestras buenas obras para testificar que somos verdaderamente creyentes en Cristo. En otras palabras, si eres verdaderamente un creyente en Cristo, tarde o temprano demostrarás el fruto de la justicia.

En el contexto, el apóstol Santiago elige a Abraham como un ejemplo de ser justificado por obras a la vista de la gente. En el capítulo 15 de Génesis, Abraham fue hecho justo por la fe, antes de hacer cualquier buena obra. No fue hasta 30 años después que Abraham ofreció a Isaac en el altar. En otras palabras, si Abraham era justo por obras a los ojos de la gente cuando ofreció a Isaac, entonces tomó tiempo para que la gracia de Dios obrara en su corazón.

Asimismo, el creyente en Cristo necesita tiempo para producir buenas obras. De ninguna manera debería tomarse esto para juzgar a los creyentes en Cristo por no producir buenas obras en nuestro tiempo. Muchos exigen de los nuevos creyentes en Cristo frutos inmediatos, pero incluso a Abraham le tomó tiempo que la gracia de Dios obrara a través de él. La gracia trabaja lenta pero segura.

Por :Joyner Briceño